

La Eucaristía memorial de Cristo crucificado: fuente, centro y meta de la acción caritativa y social de los cofrades y de nuestras Hermandades.

Armando Cester Martínez¹

1. Fundamentación bíblica

En la Eucaristía celebramos la vida entregada de Jesús: Él quiso dejarnos un memorial², cuando ya era inminente su muerte, que resumía perfectamente lo que fue su vida de proexistencia.

Cuando Él nos invita a repetir el mismo rito, por encima y más allá del mismo, está la invitación a hacer efectiva la realidad evocada: siguiendo sus pasos debemos de dar la vida por los demás de la misma manera que Él, es decir, por todos y preferentemente por los más pobres³.

Por eso, la celebración eucarística estuvo ligada a la comunicación cristiana de bienes desde los tiempos más antiguos y fue para los seguidores de Jesús un momento para compartir fraternalmente con los más pobres⁴.

Durante el primer siglo, los cristianos celebran la Eucaristía en el marco de una cena comunitaria, en la que cada uno aportaba los alimentos que le permitían sus recursos⁵; de esta manera “el banquete eucarístico desempeñó una función sacra y profana a la vez: la de procurar los medios de subsistencia indispensables a los miembros más necesitados de la Iglesia, en una comunión vital y no abstracta, y la de rendir, de este modo, un culto grato a Dios por Jesucristo”⁶.

Por ello, Pablo advierte que sin caridad hacia los más “débiles” no hay Eucaristía: “Os reunís en asamblea formáis bandos” (1Cor 11, 18-19)⁷; “en

¹ Hermano de la Real, Pontificia, Antiquísima, Ilustre, Franciscana y Penitencial Hermandad y Cofradía del Señor Atado a la Columna y de Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor. Zaragoza. Doctor en Teología Fundamental (Facultad de Teología de Cataluña). Profesor del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (CRETA).

² Cf. Mt 26, 26-30; Lc 22, 14-21; Mc 14, 22-26; 1Cor 11, 23-25. Existe una clara diferencia entre los términos "memoria" y "memorial". Hacer memoria, es recordar un hecho que sucedió y se sitúa fundamentalmente en el pasado, y que puede o no, de una manera derivada, tener una cierta incidencia en el presente. Memorial, es la vivencia de un hecho que aunque sucedió en el pasado, sigue aconteciendo en el presente con igual fuerza y actualidad. El hecho, objeto del memorial, pasa a denominarse acontecimiento, por su despliegue en el pasado, presente y futuro; y "memorial" equivale a decir presencia activa y actuante. "La Eucaristía es un acto (...), actualización del misterio, en el cual el pasado, como acontecimiento de muerte y de resurrección, muestra su capacidad de abrir al futuro, de anticipar la plenitud final" (FRANCISCO, *Lumen fidei. Carta encíclica sobre la fe* [Roma 2013] n° 44).

³ Cf. GONZALEZ-CARVAJAL, *El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres* (Santander 2009) 262.

⁴ Cf. 1Cor 16, 2-3.

⁵ Cf. G. THEISSEN, *Estudios de sociología del cristianismo primitivo* (Salamanca 1985) 261.

⁶ M. GESTEIRA, *La Eucaristía, misterio de comunión* (Madrid 1983) 91.

⁷ En aquel tiempo los anfitriones de convites discriminaban a los invitados según sus recursos y situación social; lo que viene a demostrar que estas escisiones en el banquete eucarístico tenían una clara raíz

consecuencia cuando tenéis una reunión os resulta imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho” (1Cor 11, 20-21).

Por ello, el Apóstol advierte que “antes de comer el pan y beber el cáliz hay que examinar bien la situación de la comunidad (11, 28), pues cuando hay escisiones y se avergüenza a los pobres (11, 22) se «come el pan y se bebe el cáliz indignamente» y se «será reo del cuerpo y de la sangre del Señor» (11,27). Pablo dice tajantemente que lo que se hace en esas condiciones «no es comer la cena del Señor» (11, 20)”⁸.

Podemos concluir este apartado manifestando que según la Revelación donde no hay fraternidad tampoco hay Eucaristía y que la Eucaristía está indefectiblemente unida a la oblación de vida de cada cristiano unida a la de Cristo, en favor de todos, especialmente de los más necesitados.

La Eucaristía, es pues, el sacramento de la misericordia y del servicio; que es lo que nos quiso indicar el cuarto evangelio al sustituir en la última cena la institución de la Eucaristía por el lavatorio de los pies, que, significativamente, concluye también con una invitación a repetir el gesto de Jesús⁹.

2. Eucaristía y caridad a la luz del magisterio eclesial

Nos dice san Juan Pablo II: “El auténtico sentido de la Eucaristía se convierte de por sí en escuela de amor activo al prójimo”¹⁰. “Debemos hacernos particularmente sensibles a todo sufrimiento y miseria humana, a toda injusticia y ofensa, buscando el modo de repararlos de manera eficaz” (DC 6). “El sentido del Misterio eucarístico nos impulsa al amor al prójimo, al amor a todo hombre” (DC 6).

Benedicto XVI nos dice: “Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa –como hemos de considerar más detalladamente aun– el «mandamiento» del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser «mandado» porque antes es dado”¹¹.

Y prosigue con su magisterio “Cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y por el mundo entero. Al mismo tiempo, en la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio

socioeconómica: Cf. AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo* (Estella 1998)161.

⁸ *Ibid.*, 162.

⁹ Cf. Jn 13, 1-17.

¹⁰ JUAN PABLO II, *Dominicae Coenae. Carta a todos los obispos de la Iglesia sobre el ministerio y el culto de la Eucaristía* (El Vaticano 1980) n°6. Este documento se citará como DC.

¹¹ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est. Carta encíclica sobre el amor cristiano* (Roma 2005) n° 14. Este documento se citará como DCE.

eucarístico el servicio de la caridad para con el prójimo (...). La Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse «pan partido» para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno”¹². “El alimento de la verdad nos impulsa a denunciar las situaciones indignas del hombre, en las que a causa de la injusticia y la explotación se muere por falta de comida, y nos da nueva fuerza y ánimo para trabajar sin descanso en la construcción de la civilización del amor. Los cristianos han procurado desde el principio compartir sus bienes (Cf. Hch 4, 32) y ayudar a los pobres (Cf. Rom 15, 26). La colecta en las asambleas litúrgicas no sólo nos lo recuerda expresamente, sino que es también una necesidad muy actual” (Sc 90).

Recientemente el papa Francisco se pronunciaba de igual manera: “Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El cuerpo de Cristo partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y las personas de los hermanos y hermanas más débiles”¹³.

Y en la homilía que pronuncia en el año 2018 con ocasión de la celebración del Corpus Christi nos dice: “Cuántas personas carecen de un lugar digno para vivir y del alimento para comer. Todos conocemos a personas solas que sufren y que están necesitadas: son sagrarios abandonados. Nosotros que recibimos de Jesús comida y alojamiento, estamos aquí para preparar un lugar y un alimento a estos hermanos más débiles. Él se ha hecho pan partido para nosotros; nos pide que nos demos a los demás, que no vivamos más para nosotros mismos, sino el uno para el otro. Así se vive eucarísticamente: derramando en el mundo el amor que brota de la carne del Señor”

3. La imposible separación entre Eucaristía y caridad

La fundamentación bíblica y el Magisterio lo han dejado claro: es imposible concebir la Eucaristía al margen de la caridad y la caridad al margen de la Eucaristía. Ambas están unidas en el mismo misterio. La caridad o es Eucaristía o no es caridad, es filantropía; y la Eucaristía o es sacramento de amor o no es Eucaristía, se convierte en un rito¹⁴.

Si la Eucaristía no se traduce en fraternidad y servicio a los últimos de la sociedad, pierde su fuerza salvadora y, corre el peligro de reducirse al “recuerdo” de una salvación ocurrida en el pasado sin ninguna incidencia salvífica en el presente de nuestra historia.

¹² BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis. Exhortación Apostólica sobre el sacramento de la caridad.* (Roma 2007) n° 88. Este documento se citará como Sc.

¹³ FRANCISCO, *Mensaje en la I Jornada Mundial de los pobres. No amemos de palabra sino con obras* (El Vaticano 2017) n°3.

¹⁴ Cf. P. JARAMILLO - C. RODRIGUEZ - R. PRIETO, “*Daos fraternalmente la paz*”. *La Eucaristía alimenta al pueblo peregrino, haciéndolo fraterno y solidario*, en: AA.VV., *La Eucaristía alimento del pueblo peregrino. IX Congreso Eucarístico Nacional* (Madrid 2000) 151 y 162.

Pero realizar el ejercicio de la caridad sin que su centro y fuente sea la Eucaristía, hace que esta pierda su identidad cristiana y la radicalidad del servicio que brota de la comunión con Cristo¹⁵.

Si el sacramento eucarístico es la expresión más real de que el Señor resucitado se encuentra hoy entre nosotros, el ejercicio de la caridad en favor de los más necesitados radicada en la Eucaristía, es la manifestación visible de que el Señor sigue con nosotros dándose en el servicio diario de los creyentes¹⁶. Por ello, Eucaristía y caridad se comprenden y viven como realidades que se implican mutuamente y que nunca se pueden dissociar ni existir la una al margen de la otra.

4. Ejercicio de la caridad y Eucaristía: incorporación sacramental a la entrega de Jesús¹⁷

La vinculación principal entre Eucaristía y servicio a los pobres radica en la incorporación sacramental del creyente a la vida, muerte y resurrección del Señor, que se hace presente en la Eucaristía mediante el pan partido y el vino repartido. Cuando el sacramento eucarístico se entraña en lo más profundo de la vida del creyente, su vida queda cristificada y transformada por los mismos dones que le impelen a entregar la propia vida para la construcción de un mundo de justicia, paz y amor.

De esta manera la vida en Cristo, que la Eucaristía posibilita y desarrolla, hace de toda la existencia cristiana una vida sacramental y, de cada cristiano, un sacramento del amor entregado de Jesús. La incorporación sacramental a Jesucristo es incorporación pues, a su mediación salvadora.

5. Eucaristía y opción por los pobres¹⁸

El cristiano celebra la Eucaristía, como acción de gracias a Dios y para hacer presente en el mundo el mismo estilo de vida de Jesús de Nazaret. Y lo puede hacer, gracias a que el mismo Espíritu que ungió a Jesús y lo envió a dar la Buena Nueva a los pobres, se hace presente en la celebración eucarística transformado los dones y derramándose en los creyentes, que entran en comunión con su vida, para que a través de ellos Jesucristo pueda ser contemporáneo a los hombres y mujeres de todos los tiempos y anunciador permanente del evangelio a los excluidos y marginados de la sociedad.

Si Jesús desarrolla su vida y se entrega a la muerte desde su amor preferencial por lo más necesitados, el cristiano cuando en la Eucaristía se une a Cristo, el amor

¹⁵ Cf. *Ibid.*, 152.

¹⁶ Cf. *Ibid.*, 154.

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 153 y 158.

¹⁸ Cf. *Ibid.*, 157.

preferencial que Él tenía por lo más pobres debe encarnarse en la vida y misión del creyente.

6. La Eucaristía es la fuerza del ejercicio de la caridad para con los empobrecidos¹⁹

No se puede vivir la caridad sin la fuerza de Dios que nos viene sobre todo de la Eucaristía, que da la energía y el vigor para amar. Así lo manifiesta claramente Jesús: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre sigue conmigo y yo con él” (Jn 6, 55-57).

Para servir al necesitado, necesitamos entrar en comunión con Cristo, de tal manera que podamos decir como Pablo: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gal 2, 20). Quien se nutre de la Eucaristía experimenta que su relación con Jesucristo no es algo externo a él, sino algo que se entaña en su ser y lo configura “crísticamente”, de tal manera que eso lo habilita para el servicio a los más débiles de la sociedad, los últimos, tal como lo hizo Jesús.

7. Cofrades, Hermandades y la fracción del pan

Las cofradías y sus componentes desde su vivencia eucarística, deben cultivar su configuración con Cristo servidor y con su vida entregada para la salvación del mundo. De esa manera Cáritas encontrarán en la Eucaristía la fuente y el alma de su servicio a los empobrecidos y verificarán en la praxis la unidad indisoluble entre Eucaristía y acción caritativa-social.

Pero la Eucaristía no solo es la fuente, sino también el centro y la meta de toda acción caritativa y social eclesial. Es centro, pues el servicio de la caridad no es algo periférico o añadido que dependa de la sensibilidad que muestre hacia ella cada cual. El ejercicio de la caridad pertenece a cada fiel y a toda la Comunidad, también a nuestras Hermandades, y es una dimensión constitutiva de la Iglesia.

Y es meta porque la Eucaristía que celebramos como prefiguración del banquete escatológico, anticipa y realiza un banquete abierto a la participación de todos. Cargada de fraternidad vivida y celebrada, supone una urgencia para llamar y dar cabida en la mesa de la humanidad a todos los desheredados de la tierra.

Esta unidad se expresa en el marco de la celebración eucarística con el simbolismo de la fracción del pan. De la misma manera que en la fracción del pan, se da Jesucristo a todos, así se deben “repartir nuestros cofrades y Hermandades”. Y en el “podéis ir en paz” se hace la invitación activa a la entrega total a los demás: llevar la paz de Cristo, el servicio de Cristo a todos; ya que si Jesucristo se ha dado y repartido en la

¹⁹ Cf. J. RODRIGUEZ, *Dimensión caritativa y social de la Eucaristía*, en: AA.VV., *La Eucaristía alimento del pueblo peregrino. IX Congreso Eucarístico Nacional* (Madrid 2000) 321.

fracción del pan; aquellos que eucarísticamente han entrado en comunión con Él, deben entregarse a los demás y especialmente a los pobres y excluidos de nuestro mundo.